

¡Que no escondan a don Beltrán!

ES frecuente que en las coyunturas más álgidas se pierda de vista lo esencial. Que, como en el cuento, "en la polvareda se nos pierda don Beltrán".

El momento crítico y crucial por el que atraviesa hoy nuestra patria encierra el riesgo de que las múltiples inquietudes inmediatas sustraigan del análisis político o económico ciertos temas básicos, sin cuya resolución adecuada no habrá perspectivas de una futura democracia estable para Chile.

Uno de los más importantes en tal sentido es el de la postura que cada sector adopte frente al marxismo.

Si bien la mera consigna antimarxista no despierta ya —explicablemente— el fervor que suscitaba en 1973, es necesario tener presente que la realidad del problema dista de haber desaparecido. La voz de Solzhenitsyn se alza potente para advertirselo periódicamente al mundo occidental. Y Moscú se encarga de recordárnoslo a diario a los chilenos.

De ahí que así como resulta imperioso enfocar el tema del marxismo superando lo meramente visceral, para asumir frente a él una postura sólida y razonada pienso que ningún demócrata puede soslayar un claro rechazo a su contenido esencialmente antinatural y totalitario.

POR esa razón, hace tres semanas solicité desde estas mismas columnas un pronunciamiento de la dirigencia demócratacristiana en torno a si reconocía o no como democrático al reciente documento del "Comité de enlace para la unidad del Partido Socialista chileno", en la que éste reafirmaba su adhesión al marxismo "como método de interpretación histórico y guía en la acción política".

Lo hice porque dicho comité apareció impulsado por un socialista que integra el grupo conocido como la "Multipartidaria", el cual incluye a la máxima dirigencia demócratacristiana. Y porque, además, esta última ha postulado recientemente una eventual alianza próxima de gobierno con un supuesto "socialismo democrático" chileno, aludiendo obviamente al mencionado "Comité de enlace" socialista.

"No entender que nuestro futuro democrático está ligado a una clara definición antimarxista, es no advertir el papel clave que en aquél jugarán nuestros Institutos Armados"...

La dirigencia demócratacristiana ha omitido todo esclarecimiento al respecto, guardando un hermético silencio, tan sugestivo como delicado.

Entretanto, el socialista Angel Flisfisch, que saltó a la palestra para refutarme, luego de mi réplica del viernes pasado, abandonó abruptamente la polémica que él emprendiera, prefiriendo incursionar ayer por otros temas.

EL asunto reviste la mayor gravedad, porque no resulta posible avizorar una democracia estable para nuestra Patria, si algunos grupos significativos de quienes pretenden ser sus actores eluden pronunciamientos precisos frente a cuestiones capitales como la que comentamos.

El 11 de septiembre de 1973 se hizo para liberar a Chile de la inmi-



nente implantación de un Estado marxista-leninista. Con ello quedó sellado un compromiso histórico de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, querido mayoritariamente por la ciudadanía, que ya nada ni nadie podrá borrar.

No entender que nuestro futuro democrático está indisolublemente ligado a una categórica definición y actitud antimarxistas, implica no advertir —entre otras cosas— el papel clave que en la estabilidad de esa democracia jugarán nuestros Institutos Armados. Y eso sí que constituye una imperdonable ceguera en quienes profesan el arte de la política.

En este caso, más que "perder a don Beltrán en la polvareda", parece haber la deliberada intención de esconderlo. El desenlace final de semejante inmadurez no es difícil de prever.